

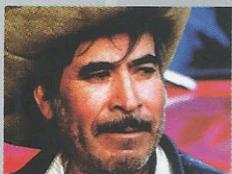
ENTORNO DEL TURISMO

VOLUMEN 4

TURISMO,
UNA VISIÓN MULTIDIMENSIONAL

COORDINADORES

MARCELINO CASTILLO NECHAR
ANA LETICIA TAMAYO SALCEDO



Dr. en C. Eduardo Gasca Pliego
RECTOR

M.A.S.S. Felipe González Solano
SECRETARIO DE DOCENCIA

Dr. Sergio Franco Maass
SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS AVANZADOS

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna
SECRETARIO DE RECTORÍA

M. A. E. Georgina María Arredondo Ayala
SECRETARIA DE DIFUSIÓN CULTURAL

M. en A. Ed. Yolanda E. Ballesteros Senties
SECRETARIA DE EXTENSIÓN Y VINCULACIÓN

Dr. en C. Jaime Nicolás Jaramillo Paniagua
SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN

Dr. en Ing. Roberto Franco Plata
SECRETARIO DE PLANEACIÓN Y DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien
ABOGADO GENERAL

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN UNIVERSITARIA

C.P. Ignacio Gutiérrez Padilla
CONTRALOR UNIVERSITARIO

Profr. Inocente Peñaloza García
CRONISTA

M. en E. T. Alejandro Balcázar González
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA

1a. edición 2011

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario No. 100 ote.
C.P. 50000, Toluca, México
<http://www.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-422-148-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

**San Juan de las Huertas y Raíces: dos comunidades
en el parque nacional nevado de Toluca (pnnt)
y sus posibilidades de turismo sustentable (ts) 211**

M. en P.U. Irma Luz Ramírez de la O 211

Dra. en C. S. Maribel Osorio García 211

Dr. Gabino Nava Bernal 211

**Desenvolvimento local e sustentabilidade do turismo:
experiências brasileiras. 229**

Dr. en G. Sidnei Raimundo 229

Turismo y gastronomía 249

**Bebidas alcohólicas, un ejemplo del patrimonio
gastronómico de los pueblos 251**

Dra. en C. A. Verónica Daniela Barrera García 251

Dra. en B.T. Baciliza Quintero Salazar 251

Dr. en A. F. Héctor Favila Cisneros 251

**Estudio preliminar sobre los usos y costumbres
en torno a los alimentos fermentados del**

Estado de México: caso sambumbia 267

Dra. en B.T. Baciliza Quintero Salazar 267

Dr. en B.T. Octavio Dublán García 267

Dr. en C. Héctor Armando Olguín Arredondo 267

P.L.G. Aldo Iván Bernáldez Camiruaga 267

San Juan de las Huertas y Raíces: dos comunidades en el parque nacional nevado de Toluca (pnnt) y sus posibilidades de turismo sustentable (ts)

M. en P.U. Irma Luz Ramírez de la O

Dra. en C. S. Maribel Osorio García

Dr. Gabino Nava Bernal

Introducción

Raíces y San Juan de las Huertas son dos comunidades ejidales ubicadas en el paso al Volcán Nevado de Toluca. Además de tala ilegal a gran y pequeña escala, toda la región presenta una problemática compleja. Inapropiada explotación de recursos forestales; plagas y enfermedades; sostenido cambio de uso del suelo de forestal a agrícola, urbano e industrial; mayor presión sobre los ecosistemas por crecimiento poblacional; sostenida conversión de la Población Económicamente Activa del sector primario al secundario o terciario; desaliento para el fomento de mano de obra local especializada y para la consolidación de una cultura de explotación sustentable, y emigración (Candau, 2005).

Ante este panorama, se ha considerado que el turismo podría generar oportunidades de empleo, convirtiéndose en una opción complementaria para apoyar las actividades tradicionales y movilizar el potencial local hacia la autosuficiencia y diversificación. Para explorar esta posibilidad, se realizó un proyecto de investigación por la Universidad Autónoma del Estado de México. En éste, además de recurrirse a bibliografía y estadísticas, se aplicó un *método cualitativo* con autoridades, líderes de opinión o religiosos y habitantes locales, cuya finalidad es dar paso a la experiencia de los sujetos con contenido multidimensional (Robinson, 1998). Para el tratamiento de la información recabada, se consideró la metodología de sistemas complejos (García, 2006), observando interrelaciones entre diferentes escalas, por lo que la interpretación recurre a diversas explicaciones, desde los campos disciplinarios que se van considerando pertinentes. Los resultados se presentan a continuación.

Raíces

Evolución histórica. A 3,500 msnm, es la población a mayor altura en el territorio nacional y su terreno era propiedad de la hacienda La Gavia (Abasolo, 2006). Es una pequeña comunidad (544 habitantes en el año 2000) que según Porras (2004:69), se formó como colonia del Ejido Loma Alta, nacido con el reparto agrario de los años treinta, así que Raíces existe como unidad estadística independiente en el Censo de Población y Vivienda, sólo hasta los años ochenta. En otra versión, el Ejido Loma Alta se constituyó con habitantes de Raíces y Loma Alta, y por la cantidad de hectáreas de La Gavia, al fraccionarse se derivaron 61 ejidos por dotación y 20 por ampliación (Abasolo, 2006).

Según Abasolo (2006), Raíces ha tenido 4 grandes etapas. En la primera (1900-1929), la producción familiar se basaba en actividades de subsistencia, con algunas no subordinadas a la hacienda. En la segunda (1928-1978), las actividades antes condicionadas por la hacienda se volvieron rutinarias y hubo inmigración por la explotación de madera por compañías, lo que causó un fuerte impacto ecológico y favoreció el uso agrícola de los terrenos deforestados, que se destinaron a la papa durante 45 años, generando grandes cambios. Se contrataron peones de pueblos vecinos, a quienes se dieron espacios para vivir y en los setenta hubo un auge de producción. De aquí, en 1978 Sabritas ofreció comprar toda la producción de tamaño grande, por lo cual se introdujeron variedades, pero se desataron fuertes problemas fitosanitarios que junto con la insatisfacción por el tamaño de la papa, hicieron que la empresa se retirara. Mientras esto ocurría, los terrenos perdieron fertilidad y el desconocimiento sobre el manejo de pendientes pronunciadas, ocasionó erosión hídrica y eólica, orillando al uso de fertilizantes, fungicidas y plaguicidas.

La tercera etapa (1978-2000) se caracteriza por mayor introducción de agroquímicos. Para principios de los ochenta se introdujo avena, que ya generalizada para los noventa, favoreció la apertura de zonas ganaderas y redujo el empleo de mano de obra. En esta etapa se diversificó el modelo de subsistencia, conservando recolección de hongos, caza, madera de uso personal, trueque, pero con insumos externos, migración y transformación de las relaciones socioeconómicas. En la cuarta etapa (2000-2005), se obtiene leña para consumo doméstico; hongos para consumo y venta; se crían animales; se cultiva avena o avena/papa, pero ésta con sendos problemas fitosanitarios, al grado de que muchos terrenos se han abandonado (Abasolo, 2006).

Actividades económicas

CUADRO I
POBLACIÓN Y PEAO 1980-2000, RAÍCES

Población/ PEAO	1980-1990	1990-2000	Menos de 1 salario mínimo (sm)	Entre 1 y 2 sm
Tasa de crecimiento	2.67	3.59		
Sector primario	91.2	65.7		
Sector secundario	0.9	3.7		
Sector terciario	6.2	26.1		
PEAO TOTAL 2000			27%	46%

Fuente: Porras, 2004; Velásquez, 2006.

En los datos anteriores se observan bajos niveles de ingreso y abandono de actividades primarias, principalmente en favor de comercio y servicios. En este sector, la papa es el cultivo principal, seguido de avena y cría de ganado de traspatio; aunque según pobladores, sólo cerca de 20% de personas se dedican a ello (Porras, 2004), lo que se debería a escasa redituabilidad por el frío, pérdida de fertilidad del suelo y falta de recursos económicos y tecnológicos. En cuanto a lo forestal, y ya que la tala está penalizada, la que se realiza es clandestina, sin un aprovechamiento metódico y dejando a la población la posibilidad de obtener únicamente algo de leña, a menos de convertir los terrenos a agrícolas o utilizarlos como pastizales.

Esta situación conduce a emigración y abandono de terrenos, porque aunque en Raíces viven algunos ejidatarios interesados en conservar sus predios, otros están dispuestos a alquilarlos o venderlos, y otros habitantes no son ejidatarios y dependen de otras actividades. La falta de motivación para conservarlos se relaciona con el agotamiento de los recursos y con el desconocimiento de los ecosistemas, pero incluye un balance intuitivo de los pobladores entre sus tenencias y sus costos de oportunidad.

Primero, porque terrenos forestales convertidos a agrícolas pierden fertilidad, de modo que mayor productividad implica más insumos, explotar más el bosque, o introducir más ganado, en cualquier caso, requiriéndose inversión. Segundo, porque dichos costos tienden a desfavorecer la tenencia ante la posibilidad de cambio de uso del suelo y venta, en aumento por un reciente crecimiento de la demanda por compradores externos. Así pues, uno de los principales argumentos para abandonar la producción agropecuaria, alquilar o vender los predios, es la combinación entre irredituabilidad agropecuaria y las pocas posibilidades de aprovechar el bosque, mientras los terrenos adquieren valor para otro uso.

Este balance puede relacionarse también con la explicación de Guzmán (2006) sobre la *estrategia de reproducción* campesina. Ésta se refiere a decisiones a partir de los objetivos de la unidad familiar, de la disposición de recursos y de ciertas pautas para enfrentar escasez y restricción; es una suma de acciones con fines a distintos tiempos, y que se van adecuando y renovando, entre los cambios en los contextos macros y las condiciones específicas de la propia cultura. Las actividades familiares incluyen 4 ámbitos y 2 componentes, el de *seguridad* y el de *movilidad*:

- *Ámbito doméstico*: aporta elementos materiales, condiciones de reproducción, transmisión de pautas y valores, y el papel de cada miembro; el hogar es el espacio físico de la unidad familiar;
- *Ámbito de autoconsumo*: la producción de autoconsumo, principalmente de maíz, es la actividad fundante. Su cultivo se sostiene más por su valor de uso que por su valor económico, aunque una parte puede destinarse al mercado. Este ámbito incluye el traspatio, que produce artículos que no pasan por el mercado, pero que complementan la alimentación;
- *Ámbito de diversidad productiva*: representado por cultivos comerciales, con intermediarios. La producción es a pequeña escala y aunque no hay ganancias significativas, permite cierta movilización de dinero, pero también pérdida de pautas tradicionales de cultivo;
- *Ámbito de multiactividad y movilidad*: participación en el mercado laboral. Búsqueda de empleos no agrícolas. Se ha construido ante las restricciones de acceso a la tierra, inversión, créditos y políticas de desarrollo y contexto de procesos urbanos, industriales y comerciales, que representan ofertas de empleo, aunque sean inserciones desventajosas para los campesinos (Guzmán, 2006).

En cuanto al ámbito doméstico, puede decirse que la percepción de éste en Raíces va mucho en el sentido del espacio de radicación y el hogar familiar, pero dista significativamente de las unidades campesinas tradicionales, porque muchos consideran su comunidad únicamente como el sitio para llegar a descansar. El *ámbito de autoconsumo* tampoco se adapta completamente a esta comunidad, porque no se observa el comportamiento típico basado en el maíz como valor de uso, y no puede decirse que la producción de autoconsumo sea su actividad fundante. Por estas dos características, estaríamos de acuerdo con Abasolo (2006:12; 305), en que Raíces no es representativo de la “típica” sociedad campesina, y en que los raiceños dependen del mercado externo, al no tener asegurado el autoabasto.

Esto significa una predisposición hacia la producción para el mercado, que mientras concede mayor peso a los ámbitos de diversidad y multiactividad, puede

permitir mayor facilidad para desprenderse de los predios. En otras palabras, la *seguridad* de la reproducción no depende principalmente de la producción agrícola, por lo que pueden resultar más convenientes otras actividades, o utilizar los predios para otros fines. Siendo así, en Raíces cobran preponderancia los 2 últimos ámbitos.

Organización y relaciones sociales. Parte de lo expuesto, era de esperarse, porque Raíces refleja la problemática nacional de las ANP (cfr. Vargas, 1997), compartiendo ciertos rasgos con otras comunidades de la región (V. Rosales, 2004). Sin embargo, aquí presenciamos un elemento adicional: aunque con ejidatarios del Ejido Loma Alta, Raíces parece apartada de algún modo del mismo, tal vez por la distancia física entre los dos asentamientos, pero en todo caso, sin la suficiente cohesión para plantearse necesidades y metas comunitarias.

Esto se observó en reuniones con miembros de la comunidad, muy divididos en cuanto a las formas adecuadas de aprovechar sus recursos, y en cuanto a su “pertenencia” a Loma Alta, un aspecto que muestra a Raíces comportándose como independiente y dependiente al mismo tiempo, y costándole trabajo llegar a consensos y tomar decisiones. Así, hay un elevado grado de desorganización interna, y una cierta indiferencia hacia la problemática común y a hacerse cargo de ella, muy sintomática del despego hacia su *territorio*, como movilización en torno a estrategias y proyectos, valores comunes o sentimiento de pertenencia (V. Alburquerque, 2005; Boisier, 2005).

Esto es muy problemático si los objetivos de manejo del ANP se orientan en forma integral, y contrasta con los planteamientos sobre desarrollo local, en los que la participación es un motor de las transformaciones estructurales. La falta de organización también va en contra de un planteamiento serio sobre TS, porque obstaculiza iniciativas endógenas y la aceptación voluntaria de compromisos. Además, en emprendimientos turísticos en zonas rurales con orientación sustentable, la disposición comunitaria para mantener su modo de vida es muy importante; en cambio, si se quisiera en Raíces ofrecer turismo rural, por ejemplo, la preponderancia de los ámbitos de diversidad, multiactividad y movilidad sobre el de autoconsumo, contradice tal disposición.

Imagen urbana, servicios y degradación ambiental. El lugar se observa con apariencia de asentamiento irregular, crecimiento urbano desordenado, y diversos aspectos económicos y socioculturales asociados a una transición de lo rural a lo urbano. Raíces no tiene la fisonomía de un pueblo típico y además de que es atravesado por la carretera que conduce al cráter del volcán, carece de una plaza central; la apariencia de las viviendas no sigue un patrón arquitectónico determinado, hay gran cantidad de objetos de desecho a sus alrededores o en su interior, y en general,

un gran desorden. Este conjunto forma una imagen entre rural y urbana muy poco atractiva, demostrando un desafortunado contagio de la vida urbana.

Por otro lado, la generalidad de los servicios con que cuenta Raíces es insuficiente o deficiente. Con excepción de la energía eléctrica que cubre 100% de viviendas, sólo 8% de viviendas cuenta con drenaje, en su mayoría, acompañado de fosas sépticas, y en agua entubada hay 96% de cobertura (INEGI, 2000), pero con quejas de escasez y disputas con San Juan de las Huertas, mientras se constata abundante desperdicio por tuberías deficientes. En cuanto a basura, hay grandes cantidades en áreas boscosas y zona urbanizada, y según entrevistados, es arrojada por gente sin conciencia.

Para interpretar la situación, consideramos la transformación de espacios rurales por la influencia de modelos de desarrollo o de espacios urbanos. González (2007) propone el *continuum adecuación-diferenciación-yuxtaposición*, proceso lento en el que técnicas cada vez más modernas van sustituyendo el conocimiento del medio natural. Por *adecuación* se entiende el conocimiento de la sociedad sobre su medio ambiente y su aprovechamiento, y ni la organización del trabajo ni las técnicas están reñidas con el entorno natural. En la *yuxtaposición*, el desarrollo técnico modifica el medio natural irreversiblemente y se llega a este punto a través de una *diferenciación* entre la sociedad y el medio natural, de modo que al completarse la *yuxtaposición*, el medio natural resultante es *otro*.

Puede decirse que Raíces se sitúa en un punto de este *continuum* en cuanto a los servicios, aunque quizá más cerca de la *yuxtaposición* en agua entubada, que en drenaje. En este último, debe estarse produciendo contaminación del suelo por falta de un sistema municipal, pero si lo hubiera nos preguntaríamos hacia dónde se canalizarían esas aguas; igualmente puede estarse produciendo por las fosas sépticas, pero si se cubriera toda la demanda con ellas, esto también contaminaría. De aquí que entre la escasa investigación sobre el lugar, se recomiende el sanitario ecológico seco para las viviendas que carecen de drenaje (Porras, 2004). En cuanto a basura, es evidente que no se tiene un servicio de colecta eficiente, pero si se tuviera, no podría decirse que se relaciona con alguna forma de “conciencia” ambiental.

Interesa resaltar dos cosas. Una, que si se implementaran los servicios convencionales para toda la población —como es la demanda de los entrevistados— esto iría en detrimento del ANP y de otros espacios, demostrando que llega un momento en que se hace tabla rasa del medio natural (González, 2007). Y dos, que el modelo explicativo es aplicable también a la producción agropecuaria y forestal, la cual, si se deseara reorientar, requeriría la sustitución de muchos insumos y prácticas actuales por bajos insumos y prácticas alternativas. En este mismo sentido, Abasolo

(2006. 316) apunta que la diversificación de productos, el manejo de agua y ganado, y los artículos derivados, son elementos fuera del agroecosistema, como en el caso de la avena, que no se integra con otros elementos y que es sólo un elemento más del sistema económico que mitiga la necesidad de unos cuantos.

Para relacionar estos temas con una propuesta de TS, bastaría pensar si es posible ofrecer ciertos servicios a visitantes, sin incurrir en mayores daños ecológicos para el ANP. Otro problema tal vez de mayor peso, es la disposición de la comunidad para dar marcha atrás en el *continuum* y aceptar tecnologías y prácticas alternativas. Y ante la información recabada, puede decirse que aunque no se ha completado la yuxtaposición, el efecto demostración de la vida urbana acentúa la demanda de servicios o técnicas no integrados al medio natural, mientras los residentes se quejan de la incapacidad del gobierno para proporcionarlos.

Comercios y viviendas de migrantes a los Estados Unidos son un claro ejemplo de lo anterior, al ser acondicionadas con toda clase de pisos, recubrimientos y muebles de baño y cocina, a la manera de las ciudades, verificándose una aspiración por otro estilo de vida, sin llegar a percibirse la contaminación del suelo de bosque, o la reducción de su capacidad de infiltración. La basura en las barrancas muestra lo mismo, al encontrarse toda clase de objetos de difícil degradación, sin que se manifieste una preocupación sobre el tiempo que tardarán en degradarse.

No obstante, debemos notar que el *continuum* mencionado se ha aplicado a una comunidad que no corresponde del todo con lo campesino tradicional. Aquí, no se ha detectado una cultura local de preservación del medio natural. Por ejemplo, no se realizan curvas de nivel para el cultivo de papa, por lo que los surcos “colgados” generan gran erosión (Abasolo, 2006). Tampoco hay vestigios importantes de herbolaria u otras medicinas tradicionales, ni de elaboraciones artesanales en alimentos, de ornato o rituales.

Gran parte de la explicación de esto, debe estar en la historia de Raíces, que no arrastra elementos de conocimiento local ancestral, y que ha estado sujeta a los vaivenes de la historia agraria de México. De ser así, no es tan sorprendente que el interés de muchos residentes se sitúe más hacia proyectos elaborados por agentes externos, que en propuestas consensuadas y orientadas a estrategias endógenas de conservación de los recursos. En estas condiciones, se ve limitado el avance en la estructuración de una propuesta en TS en conjunto con la población.

San Juan de las Huertas

Evolución histórica e imagen urbana. Se trata de una comunidad ligada a la historia y trayectoria del Ejido del mismo nombre, aunque sus orígenes parecen remontarse a las culturas chichimeca o matlazinca. Sin embargo, no existe documento que aclare la génesis del grupo humano que fundó el poblado, ni tampoco un grupo indígena que refrende su origen, por lo que puede considerarse una población predominantemente mestiza que preserva elementos de una cultura ancestral en sus modos de producción, costumbres, tradiciones (Linas, 2008).

Desde tiempos de la colonia (1744), y mediante intervención de la Real Audiencia, les fueron devueltos a los pobladores, terrenos que lindaban con Hacienda La Huerta, Rancho Tepepa, Hacienda Tejalpa, y otros del propio pueblo (Chávez y Cisneros, 2004). Más adelante, y después de una tormentosa sucesión de gestiones y luchas, los representantes del pueblo solicitaron en 1915 dotación de tierras ejidales, obteniéndose en 1926 una dotación de 424 has, y una ampliación de 1746 has en 1935 (*idem.*). El ejido se compone de más de 550 ejidatarios y de 10,718 habitantes (en 2000), algunos de los cuales aún no tienen la documentación legal correspondiente.

La zona urbanizada tiene la apariencia de un pueblo con rasgos arquitectónicos tradicionales combinados con “modernos”, infraestructura y equipamiento en mal estado y servicios deficientes. Así, el conjunto urbano incluye viviendas antiguas y recientes, traza urbana desordenada, empedrado y pavimentado deteriorados, red de drenaje insuficiente o deficiente, residuos sólidos dispersos, y en conjunto, una imagen entre rural y urbana no muy atractiva, formando un paisaje urbano mezclado. Aquí el *continuum adecuación-diferenciación-yuxtaposición*, parece más apropiado, ya que la comunidad sí tiene antecedentes campesinos tradicionales claros.

Actividades económicas, servicios y degradación ambiental. Hasta 1980 la comunidad se dedicaba principalmente a las actividades primarias, con la papa como uno de sus cultivos más importantes, tanto como alimento, como por ser comercializable. Sin embargo, desde los años noventa, la PEA ocupada se ha dirigido más hacia el sector terciario y en segundo lugar, al secundario (Gobierno Municipal de Zinacantepec, 2003).

CUADRO II
PEAO 1980-2000, SAN JUAN DE LAS HUERTAS

Año/PEAO	1980	1990	2000
Sector primario	62.8	30.2	13.2
Sector secundario	12.6	30.9	37.1
Sector terciario	24.6	32.5	46.1

Fuente: Candeau, 2005.

Los datos revelan —al igual que en Raíces— la pérdida de importancia económica de las labores agropecuarias en la estrategia de reproducción. Sin embargo, aquí el *componente de seguridad* tiene mayor peso que en Raíces, ya que el maíz sí constituye un valor de uso relevante y al parecer es el segundo cultivo en importancia. De cualquier manera, en esta comunidad también aumenta el desinterés por conservar los predios.

A decir de los entrevistados y por las observaciones realizadas, la venta de terrenos se ha acentuado últimamente por la demanda de compradores externos que los adquieren para construir casas-habitación de lujo. Así, los que eran terrenos ejidales en el ANP, se convierten rápidamente en propiedades privadas, y muy posiblemente esto se deba nuevamente a una evaluación de los costos de oportunidad, en la que mantener tierras de cultivo o forestales, puede resultar sumamente ocioso. Este fenómeno está asociado con los modelos de desarrollo aplicados desde los años cuarenta, pero especialmente con la política agrícola de los noventa que incluyó la reforma constitucional al artículo 27 y la modificación de la Ley Agraria desde 1992. Ya que de aquí se deriva la posibilidad de enajenar terrenos ejidales o comunales, se le ha atribuido la intención de incorporar esas tierras al mercado (Pérez e Ibarra, 2002).

Para Barton y Merino (2004), tal política puede funcionar para la devolución o descentralización parcial del control sobre los recursos naturales, o gracias a ella, ejidos y comunidades pueden ejercer mayor autonomía en sus asuntos internos (Ibarra, 1996, cit. por Barton y Merino, 2004: 37), pero este no parece ser el caso en San Juan. Aquí, la comunidad se encuentra desarticulada, entre otras cosas, porque sus objetivos productivos no se orientan plenamente hacia su territorio. Es decir, hay una falta de identificación con el mismo, que se traduce en búsqueda de empleo en otros lugares y en separación paulatina de terrenos y formas de vida tradicionales. En este sentido, el efecto de la reforma puede ser más la oportunidad de vender terrenos, que el fortalecimiento de la organización interna.

Según Luna (2003, cit. por Linas, 2008), el abandono progresivo de las actividades agropecuarias se relaciona con el proceso de reestructuración urbana de la ciudad de Toluca desde 1970, el cual favoreció industrialización y terciarización de la ciudad, presentándose como promotor de un escenario metropolitano con “mejores” oportunidades de empleo e ingresos para las poblaciones circunvecinas, que las labores agrícolas. Desde este punto de vista —económico— pueden arriesgarse 2 hipótesis, relacionándolas con la propuesta de Guzmán (2006).

Primera, que el *componente de movilidad* se acentúa por las restricciones que impone la fragilidad de los ecosistemas a la producción agropecuaria; es decir, porque llega el momento en que la producción agrícola se ve frenada por su escasa productividad. Segunda, que el ámbito de movilidad adquiere preponderancia cuando el de diversidad no permite una negociación favorable a través del producto agrícola; de hecho los productores de papa de San Juan argumentan que frecuentemente no pueden comercializarla por el intermediarismo, o bien, lo hacen a muy bajo precio.

Según Sieglin (2004), la integración de la economía mercantil simple al capitalismo no se explica sólo por contacto económico y político; es necesario un contacto cultural, y no avanza si los potenciales explicativos y justificadores de las tradiciones comunitarias, sus patrones interpretativos, no forman parte del mismo proceso de racionalización. Siguiendo esta idea, puede decirse que en San Juan ha ocurrido un proceso de racionalización y monetarización tal, que para que las actividades productivas puedan perdurar, es necesario que sean “redituables”, y por ello, al evaluar los costos de oportunidad de la tenencia, su valor sentimental y patrimonial no se sobrepone a la racionalidad económica. En otras palabras, la explicatividad y los patrones interpretativos de la tradición cultural, se transforman para conformar personalidades individuales y colectivas más “económicas”.

Esto último es consistente con los resultados de Rivas y Juárez (2006), que al analizar 73 localidades en el PNNT y sus cercanías, encuentran que San Juan de las Huertas es la única con grado de marginación muy bajo y muy alto crecimiento económico, pero al mismo tiempo, ejerce una importante influencia negativa en los recursos naturales del PNNT. Si en este estudio el crecimiento económico se relaciona *directamente* con población, alfabetismo, ingresos mayores a 2 salarios mínimos, viviendas con servicios básicos; e *inversamente* con menos viviendas que cocinan con leña y menor grado de marginación, esto nos indica mayor diversidad productiva y movilidad, pero el mayor crecimiento económico no corresponde a mayor preservación de los recursos naturales.

Así, Rivas y Juárez (2006: 22) señalan apropiadamente que las causas de muchos de los problemas de degradación ambiental, muestran fallas económicas representadas

por mercados que no funcionan eficientemente y que valoran inadecuadamente los recursos productivos, al no reflejar su verdadero costo para la sociedad. Estas fallas pueden detectarse en la inexistencia de derechos de propiedad, dificultades para hacerlos valer, títulos poco claros, recursos sin precios, factores exógenos generados por el uso de recursos a precios de mercado, subsidios, cuotas y otros esquemas distorsionadores, y políticas o programas gubernamentales que generan incentivos para una mala asignación de recursos.

Entre tales programas, pueden mencionarse las ayudas para la compra de insumos de alta energía, lo cual por cierto, es otra falla muy señalada en San Juan, por no estimular la producción agrícola sustentable, pese a que el producto de la región se coloca con dificultad en el mercado. En este punto, los proyectos de sustentabilidad encuentran una gran limitante: ¿cómo regresar en el *continuum*, frente a una racionalidad que niega los beneficios intangibles? Y en el caso específico del TS, la mayor dificultad reside en la oferta de atractivos y servicios en un ANP, para cuya conservación, los ecosistemas y los servicios ambientales, no pueden visualizarse únicamente desde el punto de vista económico.

Organización y relaciones sociales. No obstante todo lo anterior, se han encontrado pequeños núcleos sociales en San Juan, especialmente de gente mayor, en los que hay un verdadero interés por el patrimonio familiar; se trata de gente identificada con su territorio que desea adoptar prácticas productivas de conservación.

Este aspecto se relaciona con los servicios turísticos y conlleva un juicio sobre la administración ejidal. San Juan posee el manejo de los principales servicios turísticos del PNNT, pero según entrevistados y directamente involucrados, estos no ofrecen beneficios significativos. Las razones son: no hay una afluencia importante de visitantes (con excepción de días feriados y vacaciones); muchos visitantes no consumen los alimentos y bebidas ofrecidos; el alojamiento casi no es utilizado y el servicio se encuentra en muy mal estado; y finalmente, la causa más mencionada: los administradores (comisariado ejidal) no rinden cuentas, no distribuyen beneficios y no mejoran los servicios.

Ante esta situación, entre los núcleos mencionados se afirma que se requiere “un verdadero líder”, y si bien se muestran entusiastas para realizar mejoras, son sumamente desconfiados y están desencantados de su propia corrupción, porque aunque sus elecciones son democráticas, en cuanto se forma el comisariado, empieza a corromperse, o mínimo, administra mal. La comunidad reacciona entonces de 2 formas: se alían con los representantes corruptos para obtener algún beneficio, o se retiran de discusiones y arreglos, conservando su dignidad en su inconformidad.

Esto muestra que en San Juan la corrupción favorece la fragmentación social, pero no sólo en cuanto a los servicios turísticos, sino también en el aprovechamiento del bosque, sospechándose manejo discrecional de permisos para ciertos ejidatarios, por sus representantes. Por estas situaciones, dudamos que exista un capital social disponible en esta comunidad para orientar decisiones importantes, pues éste supone un proceso participativo con cierto grado de autonomía del Estado y uno de sus factores clave, es la confianza (Caracciolo y Foti, 2003).

Ahora bien, la desconfianza en San Juan no se restringe a la comunidad, y se combina con una crítica al sistema político, muy desarrollada. Algunos entrevistados mencionan instituciones involucradas en la conducción del ANP (PROBOSQUE, CONANP, SEMARNAT), acusándolas de encontrarse en contubernio con empresas taladoras “fantasma”, o con el gobierno. También por esto se requiere “un verdadero líder” para enfrentarse a esas empresas, pues si bien es admisible la tala hormiga de las comunidades, la de gran escala, con enormes camiones que transitan por el pueblo, es necesariamente apoyada por gente de poder. Y finalmente, hay desconfianza con respecto a la situación nacional, percibida con descontento; gobernantes, sus políticas e instituciones, con recelo y hasta desprecio, mucho más si se trata de asuntos de gran trascendencia, como el Tratado de Libre Comercio.

Esta desconfianza es otro factor crítico para la realización de proyectos o simplemente para la formulación de objetivos donde tengan que participar instituciones, pues no se trata sólo de las propias instituciones, sino de los líderes comunitarios involucrados en determinados temas. Por ejemplo, en conflictos con otros grupos de tenencia (V. Linas, 2008), que se acentúan por irregularidad de los títulos y su resolución discrecional. Así, la sola sospecha de corrupción, junto con la falta de coordinación intra o interinstitucional y el desacuerdo con las políticas institucionales o gubernamentales, forman el cuadro completo de conflictos ambientales (V. Scheinfeld, 1999), que en este caso, limitan la capacidad para plantear metas a largo plazo.

Conclusiones sobre las posibilidades para el TS en las dos comunidades

En las condiciones descritas, la posibilidad de TS se ve seriamente condicionada en las dos comunidades, porque al igual que en otras zonas, falta correspondencia entre la nominación de *área protegida* y el uso económico del territorio (Martínez, 1995). En la región, esto se manifiesta en el avance de la urbanización; subvaloración de

bienes, servicios y actividades productivas de los ámbitos rurales, y particularmente, en la falta de reconocimiento de las autoridades federales de una deficiencia de política pública en materia de precios agropecuarios y forestales, que estimula alternativas no sustentables, ante un intercambio intersectorial e internacional desfavorable (Osorio *et al.*, 2005).

Esta situación aparece opuesta a la importancia de los *servicios ambientales* que presta el PNNT, y desestimula los aspectos que pudieran orientar a las comunidades hacia formas de producción sustentables, mientras sus costos ecológicos y sociales actuales y futuros, tampoco son valorados: reducción de filtración de agua al subsuelo por deforestación; fuerte erosión hídrica; reducción de humedad atmosférica y nevadas; pérdida de tenencia por poblaciones locales; migración; desempleo (V. Candeau, 2005; Huacuz, 2005; Rivas y Juárez, 2006). Insertar un proyecto de TS en este contexto, implicaría por tanto, una revaloración de los recursos regionales.

Desde el punto de vista de las comunidades, tal valoración tendría que orientarse a combatir la interpretación de los pobladores sobre tales recursos —en el sentido de que no representan una opción de ocupación permanente a la que valdría la pena dedicarse en forma sustentable— para lograr un rechazo a las prácticas agropecuarias y forestales incongruentes con su conservación, y al cambio de uso de suelo o migración, como la oportunidad de salida final de una vida precaria. Sin embargo, la misma congruencia tendría que observarse en la política agrícola nacional, instituciones y puestos públicos involucrados.

Esta revaloración daría soporte al perfil turístico deseable para el PNNT, que actualmente está en posibilidades de atraer una afluencia variada y poco comprometida con el patrimonio natural y cultural. Sus escasos recursos escénicos, sus paisajes agrícolas alterados y sus imágenes rural-urbanas eclécticas, no son la mejor forma de llamar corrientes turísticas ambientalistas. Sin embargo, puede pensarse en pasos intermedios, considerando que no todas las ANP cumplen con los requisitos para ecoturismo u otras modalidades alternativas (V. Eagles *et. al.*, 2002; OMT-PNUMA, s/f; SECTUR, 2007; WWF, 2001), y que su estado de deterioro no debería obstar para su protección, ni para promover interpretaciones conservacionistas.

En este sentido, una opción podría ser la valorización de los recursos a partir de su deterioro o riesgo de pérdida total, del mismo modo en que las funciones hidrológicas pueden interpretarse a partir de la escasez de agua o de las inundaciones, producto de la deforestación. Pero esto implicaría toda una estrategia de reinterpretación y de diseño de productos adecuados, que se enfrentaría con las condiciones actuales de desorganización, falta de identificación con el territorio y

escaso capital social. De adoptarse esta posibilidad, el trabajo de las instituciones relacionadas con el TS, con el manejo de las ANP y con la política agropecuaria en general, sería de la mayor importancia.

Bibliografía

Abasolo, V.

2006 *Entre el cielo y la tierra: Raíces, un pueblo de la Alta Montaña en el Estado de México*. Tesis de doctorado en Antropología Social., México: Universidad Iberoamericana.

Alburquerque, F.

2005 "Espacio, territorio e instituciones de desarrollo económico local", en Solari, A. y Martínez, J. (comps.). México.

Barton, D. y Merino, L.

2004 *La experiencia de las comunidades forestales en México, Veinticinco años de silvicultura y construcción de empresas forestales comunitarias*. México: Instituto Nacional de Ecología – Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (INE-SEMARNAT).

Boisier, S.

2005 *Ensayo epistemológico y axiológico sobre gestión del desarrollo territorial: Conocimiento y valores*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

Calva, J.L. (coord.)

2002 *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad*, tomo II. México: Casa Juan Pablos-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Canabal, B., Contreras, G. y León, A. (coords.)

2006 *Diversidad rural. Estrategias económicas y procesos culturales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco – Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Candeau, R.

2005 *Regionalización socioeconómica automatizada del Parque Nacional Nevado de Toluca y su relación con el deterioro ambiental*. Tesis de Maestría en Ciencias Ambientales. Facultad de Química. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Caracciolo, M. y Foti, M.

2003 *Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local*. Argentina: Paidós.

Chávez, A. y Cisneros, G.

2004 *Análisis geográfico: la actividad agrícola y su relación con las condiciones de vida de la población en el ejido de San Juan de las Huertas, Zinacantepec*. Tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Geografía. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Eagles, P., McCool, S., Haynes, C.

2002 *Turismo sostenible en áreas naturales protegidas. Directrices de planificación y gestión*. Organización Mundial del Turismo (OMT)-Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)-Unión Mundial para la Naturaleza (UICN).

García, R.

2006 *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

Gobierno Municipal de Zinacantepec.

2003 *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Zinacantepec*. Estado de México, 2003-2006.

González, J.R.

2007 "Condicionantes culturales del ordenamiento espacial. El *continuum* adecuación-diferenciación-yuxtaposición", en Tapia, J. y Czerny, M. (coords.). México.

Guzmán, E.

2006 "Seguridad y movilidad. Estrategias campesinas en el poniente de Morelos", en Canabal, B., Contreras, G., León, A. (coords.).

Huacuz, R.

2005 *Tenencia de la tierra y deterioro ambiental en el parque Nacional Nevado de Toluca (PNNT)*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con especialidad en Desarrollo Municipal. México: El Colegio Mexiquense.

Ibarra, J.L.

1996 "Cambios recientes en la Constitución Mexicana y su impacto sobre la reforma agraria", en *Reformando la Reforma Agraria Mexicana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)

2000 *XII Censo General de Población y Vivienda*. México.

Linas, G.

2008 *Turismo sustentable como alternativa de desarrollo local en San Juan de las Huertas, Estado de México, PNNT*. Tesis de licenciatura, Facultad de Turismo. México: Universidad Autónoma del Estado de México. En revisión.

Luna, D.

2003 *Los efectos territoriales del proceso de metropolización de la ciudad de Toluca en la configuración urbana del municipio de Zinacantepec*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Planeación, UAEM.

Martínez, E.

1995 "Integración económica, sistema productivo y conservación de los bosques donde hiberna la mariposa monarca", en Carton de Grammont (coord.). *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*. México: UNAM-Juan Pablos Editor.

Organización Mundial del Turismo-Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (OMT-PNUMA).

s/f. *Directrices: Ordenación de los Parques Nacionales y de otras zonas protegidas para el turismo*. Madrid.

Osorio, M., et. al.

2005 *Plan Estratégico para el Desarrollo Turístico Sustentable del Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl y Zoquiapan y su Área de Influencia*. México: Universidad Autónoma del Estado de México-Dirección del Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl y Zoquiapan.

Pérez, R., Ibarra, F.

2002 “Los instrumentos de la nueva política agrícola”, en Calva, J. L. 2002. (coord.). México.

Porras, L.

2004 *Asentamientos humanos en áreas naturales protegidas. Caso de estudio: Parque Nacional Nevado de Toluca*. Tesis de licenciatura en Planeación Territorial. México: Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México.

Rivas, J. A. y Juárez, M.

2006 *Crecimiento económico y deterioro ambiental de las localidades del Parque Nacional Nevado de Toluca*. Tesis de licenciatura en Geografía y Ordenación del territorio. México: Facultad de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México.

Robinson, G. M.

1998 *Methods & Techniques in Human Geography*. London: John Wiley & Sons.

Rosales, A.

2004 *Cambios de uso del suelo en el Parque Nacional Nevado de Toluca, Zona Norte 1972-2002*. Tesis de licenciatura en Planeación Territorial. México: Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México.

Secretaría de Turismo (SECTUR)

2007 *Programa Federal de Turismo 2001-2006*. En línea: www.sectur.gob.mx. Agosto 9, 2007, 10:12 hs.

Sheinfeld, E.

1999 *Proyectos de inversión y conflictos ambientales*. México: INE - RDS - PNUD.

Sieglin, V.

2004 *Modernización rural y devastación de la cultura tradicional campesina*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León-Plaza y Valdés, S.A.

Solari, A. y Martínez, J. (comps.)

2005 *Desarrollo local, textos cardinales*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Economía.

Vargas, F.

1997 *Parques Nacionales de México, Vol. I: Zona Centro, Oriente y Occidente*. México: Instituto Nacional de Ecología (INE)-Semarnap.

Velásquez, L. A.

2006 Análisis de las condiciones socioeconómicas de tres localidades ubicadas dentro del Parque Nacional Nevado de Toluca. Tesis de Maestría. México: Facultad de Planeación Urbana y Regional, Facultad de Arquitectura, Facultad de Economía, Universidad Autónoma del Estado de México.

WWF.

2001 *Directrices para el desarrollo del turismo comunitario*. UK.